



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Ortodoxia naturalista, inmigración y racismo en *En la Sangre* de Eugenio Cambaceres

Autor: Apter Cragnolino, Aída

Forma sugerida de citar: Apter, A. (1989). Ortodoxia naturalista, inmigración y racismo en *En la Sangre* de Eugenio Cambaceres. *Cuadernos Americanos*, 2(14), 46-55.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época año III, núm. 14, (marzo-abril 1989).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

ORTODOXIA NATURALISTA, INMIGRACION Y RACISMO EN EN LA SANGRE DE EUGENIO CAMBACERES

Por Aida APTER CRAGNOLINO
COLUMBIA UNIVERSITY, NEW YORK

EN 1883, en carta dirigida a Miguel Cané, Eugenio Cambaceres expresa sus simpatías por la novela naturalista diciendo que ésta se propone "sustituir la fantasía del faiseur por la ciencia del observador".¹

El espíritu analítico y la búsqueda de la verdad científica a los que se refiere el autor de esta carta, son por entero consistentes con los postulados teóricos del naturalismo. El naturalismo afirma la posibilidad de hacer de la novela un mirador transparente de la realidad. Este planteamiento responde a unas premisas epistemológicas y a un diseño estético que aspira a que el arte se atenga a la verdad de los "hechos", no por afán realista sino porque tales hechos se constituyen en los "datos" de un programa de investigación. Desde este punto de vista el escritor deviene sociólogo y su fin último consiste en la reforma "científica" del conjunto social.²

En la sangre, la última novela de Eugenio Cambaceres que aparece en 1886, pretende ser el "estudio", a través de un caso ejemplificador, de un problema candente en la Argentina de fines del siglo XIX. Me refiero a los procesos de cambios introducidos en la fisonomía social y étnica del país por la política inmigratoria puesta

¹ Claude Cymerman, *Eugenio Cambaceres por él mismo. (Cinco cartas inéditas del autor de Pot Pourri)*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas, 1971, p. 8.

² Esta posición sobre la naturaleza y objetivos de la novela fue desarrollada, como es sabido, por Emile Zola en *Le Roman Experimental* (1880). En Zola el propósito de "mejorar el cuerpo social" está relacionado con sus ideas republicanas, como el único sistema que, a su juicio, aprovechando los descubrimientos de la ciencia puede resolver los problemas sociales. La utopía de un gobierno científico le hace decir a Zola que el gobierno racional es o será el que él llama "naturalista": La République sera naturaliste ou ne sera pas". (Emile Zola, "La République et la littérature" en *Le Roman Experimental*, París, Garnier, 1971, p. 376).

en marcha veinte años antes y cuyas consecuencias eran a esas alturas una verdad insoslayable.

En el tratamiento de este problema, Cambaceres recoge las ideas y prejuicios con los que los hombres de su época y de su clase perciben los diversos aspectos de la historia que les toca vivir. Entre los escritores de esa generación (de la llamada Generación del Ochenta), no tardará en aparecer en efecto el discurso xenófobo que se desarrolla con mayor o menor virulencia tan pronto como la inmigración masiva y los cambios que modernizan la sociedad argentina comienzan a transformar el orden tradicional y la estructura de clases.³

Las nuevas fortunas, hechas al calor de la prosperidad económica, crean una situación competitiva entre los "advenedizos" y la antigua clase dirigente porteña. Esta era, sin embargo, la que mayores beneficios había obtenido de las transformaciones que ocurrieron en el país. Convertida en oligarquía, pretende consolidar su papel hegemónico sobre el conjunto de la sociedad, atribuyéndose las características de una aristocracia, esto es, las de un grupo que lidera a la nación por derecho propio y "natural" basado en la pretendida excelencia espiritual de sus miembros, lo que los distinguiría del resto de la población. Así, por ejemplo, a la sobrevalorización del dinero, previsible al ahondarse el proceso de modernización capitalista, los intelectuales de la élite, de los cuales Cambaceres es un cabal representante, oponen una retórica que ataca el "materialismo" y la "falta de espíritu" de los grupos en ascenso.

Esta retórica ya aparece en *La gran aldea*, de Lucio Vicente López, publicada en 1884, una de las primeras novelas que registran los cambios que experimenta Buenos Aires en el decenio de 1880.

El llamado a la defensa de la hegemonía del grupo dirigente se hace oír también en la forma de una convocatoria a cerrar filas para proteger el estilo de vida del país de la "invasión de sangre ajena". En ese contexto, no faltan las filípicas acerca de las funestas consecuencias que para la clase en el poder, no menos que para el futuro de la patria misma, pudiera tener el matrimonio entre las mujeres de la oligarquía y los advenedizos.

³ "¿Qué va a pasar cuando los hijos de esta gente quieran gobernar-nos?". La pregunta se la hacía el presidente de la República, Julio Argentino Roca, en ocasión de su visita al Hotel de Inmigrantes, y resume la inquietud de la clase dirigente argentina (aún de aquéllos que, como Roca, fueron los responsables directos de la política inmigratoria) no mucho después de lanzado su proyecto de desarrollo, en el que se incluía como elemento fundamental la inmigración europea. (Citado por Gladys S. Onega, *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*, Buenos Aires, GEDAL, 1982, p. 55.

Miguel Cané, uno de los intelectuales del '80 que más abierta y enfáticamente expresó las veleidades aristocratizantes de la élite, manifestó el disgusto que le producía la mencionada "invasión". En *De cepa criolla*, de 1884, escribe lo siguiente:

nuestro deber sagrado, primero, es defender a nuestras mujeres contra la invasión tosca del mundo heterogéneo, cosmopolita, híbrido que es hoy la base de nuestro país ... Por honor y respeto a los restos puros de nuestro grupo patrio... cerremos el círculo y velemos por él.⁴

En el de Cané, así como en otros escritos literarios y periodísticos de la época, lo que se hace es básicamente una defensa de clase del grupo oligárquico.

Pero *En la sangre* va más lejos. Cambaceres retoma en su novela de 1886 los mismos impulsos defensivos de Cané pero operativizándolos en una embestida de contenidos desembozadamente racistas contra los italianos.⁵ La razón por la que elige a este grupo en particular no es difícil de discernir. Los inmigrantes italianos constituían el 40% del total de los extranjeros que habían llegado hasta entonces a la Argentina y provenían en su mayoría de zonas rurales atrasadas. El segundo lugar lo ocupaban los españoles, pero éstos, por razones de lengua y cultura y por provenir en una mayor proporción de centros urbanos, podían adaptarse mejor y no ofrecían un blanco de ataque tan fácil como los italianos.

En *En la sangre*, la estructura de la fábula, el modo narrativo y el cuerpo de ideas y conceptualizaciones se atienen a los patrones de la novela experimental y sirven a Cambaceres para concretar su ataque contra el inmigrante italiano.

En la estructura narrativa canónica de la novela naturalista, un narrador informado, que se supone en comunicación con un lector que es tan inteligente como él, analiza un mundo subyugado por las leyes del determinismo. En ese mundo, los personajes que son el objeto de su observación actúan sin tener conciencia clara de las consecuencias de los actos que realizan, ya que carecen de la lucidez que es propia de quien cuenta la historia. Este narrador posee acerca del mundo un repertorio de claves a las que tienen acceso él y el lector implícito.

⁴ Miguel Cané, *De cepa criolla*, Buenos Aires, Casa Vacaro, s.f., p. 124.

⁵ En 1884, Antonio Argerich había publicado *¿Inocentes o culpables?*, novela que intenta fundamentar una posición adversa a la inmigración italiana basándose en argumentos similares a los de Cambaceres.

De esta manera, la novela experimental plantea a sus lectores los problemas sociales o éticos que se propone evaluar y cuya solución podría abrir las puertas a una posible reforma. Todo lo cual quiere decir que, aunque el protagonista mismo carezca de capacidad de cambio, esta capacidad es transferida a la sociedad en la persona del lector. Charles Child Walcut descubre esta misma estrategia en las novelas del naturalismo estadounidense. En *American Naturalism. A Divided Stream*, señala:

[although it] strips the protagonist of will and ethical responsibility. will is not really absent from the naturalistic novel. It is rather taken away from the protagonist . . . and transferred to the reader and society at large. The reader acknowledges his own will and responsibility even as he pities the helpless protagonist.⁶

Cambaceres utiliza este modelo narrativo para convertir a su novela en un libelo y en una advertencia. Libelo contra un grupo étnico y social y advertencia que el autor hace a sus pares acerca de los males que acarrea la excesiva liberalidad con que las leyes y la sociedad argentina tratan al inmigrante.

Uno de los argumentos típicos de la novela naturalista es el que sigue las peripecias de la declinación de una familia en el tejido de sus condicionamientos sociales y hereditarios. Usando este esquema, *En la sangre* cuenta la historia de una familia de la oligarquía argentina, cuya hija, Máxima, se deja seducir por el hijo de un inmigrante italiano con quien, a raíz de su "deshonra", se ve obligada a casarse. Genaro Piazza, quien busca exclusivamente hacerse de nombre y fortuna con ese matrimonio, no sólo mancha el apellido de una familia tradicional sino que, lanzado a la especulación, termina por destruir su vieja fortuna. "Anda nomás hija de mi alma", le dice Genaro a Máxima al cerrarse la novela, cuando ésta se niega a proporcionarle más dinero, "te he de matar un día de éstos si te descuidás".⁷

Máxima es por otra parte: "hija de un hombre rico, dueño de muchas leguas de campo y de muchos miles de vacas, poseedor de una de esas fortunas de viejos cuño, donación de algún virrey o de algún abuelo, confiscada por Rosas y decuplada de valor después de la caída del tirano" (p. 111).

Fortuna de viejo cuño, persecución por el tirano, las leguas y

⁶ Charles Child Walcut, *American Literary Naturalism A Divided Stream*. Connecticut, Greenwood Press, 1976, p. 27

⁷ Eugenio Cambaceres, *En la sangre*, Buenos Aires, Ediciones Plus Ultra, 1968, p. 185.

el valor de la tierra conforman la tradición de que hace gala el patriariado. Los términos de la oposición que Cambaceres elabora en su novela quedan de esta manera sin sombra de duda. Es más, puesto que Máxima encarna a su clase, la amenaza de Genaro es una advertencia social y política que excede las circunstancias de ese destino individual.⁸

También hay que tener en cuenta que Máxima como mujer es el bastión de la moralidad familiar y de la pureza de la línea hereditaria. Pero, en la visión positivista de Cambaceres, su condición femenina la constituye asimismo y paradójicamente en un ser que es "puro instinto", desvalido, necesitado de protección ya que carece de las facultades, evidentemente masculinas, de racionalidad y autocontrol. Máxima es por lo tanto un típico objeto de investigación "experimental". El narrador entonces la explica, la clasifica, diagnostica su mal y prescribe (a ella y a los suyos) el remedio apropiado. Lo que prescribe es la necesidad de que quienes tienen la obligación de hacerlo resguarden mejor a los que por definición no pueden protegerse a sí mismos.

Inscrito en la totalidad de la narración, el patriarcalismo de esta perspectiva se explicita en el momento en que el padre de Máxima toma conciencia de su error, al verse obligado a autorizar la boda de su hija con Genaro: "Ha sido usted un gran canalla mocito", le dice entonces a su futuro yerno, "y yo... un gran culpable" (p. 151).

Pero, más que ocuparse de la víctima, de Máxima, la novela de Cambaceres pretende ser un estudio de su victimario, de Genaro, el hijo de un inmigrante, nacido en un conventillo de los barrios pobres del sur de Buenos Aires que logra, merced a su astucia y a la ayuda que le brinda la sociedad argentina, emparentarse con una familia encumbrada.

De los dos extremos entre los que la novela naturalista basa su explicación del individuo, la herencia biológica y el medio social, Cambaceres convierte a los "impulsos atávicos" en determinantes absolutos e irreversibles de la conducta humana. Lo histórico, el trepador social, que es un personaje por completo explicable dadas las características del medio argentino de fines de siglo pasado, se convierte así en lo "natural".

Dado que la conducta de Genaro se explica por su herencia

⁸ Jorge Panesi y Noemí S. García señalan que el nombre Máxima es un indicio del carácter superior que se le atribuye en la novela: "la clase que el personaje representa. Jorge Panesi y Noemí Susana García, "Introducción", *En la sangre* de Eugenio Cambaceres, Buenos Aires, Hachette (1980).

biológica, la novela se abre con la descripción física y psicológica de su progenitor. Esta descripción aprovecha ciertas ideas de la época, según las cuales los sentimientos, la inteligencia, y por consiguiente la conducta del hombre, están determinados por su constitución física, la que, al no poder modificarse, convierte a la determinación en un destino inexorable. A estas teorías debe su origen la imagería animal que los críticos descubren en la descripción del "bruto" en la novelística naturalista. Los atributos de estos personajes que pueblan las novelas de Zola y sus seguidores son precisamente la bestialidad, la depravación y la estupidez. No son otras las líneas descriptivas que Cambaceres utiliza para dibujar la figura de don Esteban Piazza, el padre de Genaro. Insiste por ejemplo en su "rapacidad de buitre", rasgo que anticipa la ambición desmedida y la absoluta carencia de sentimientos generosos que exhibirá luego su hijo.

La separación de lo humano en hombres y bestias pasa la línea divisoria, mezclando clases y razas, entre italianos y criollos. El carácter irremediable, dado su condicionamiento físico, que se atribuye a la naturaleza bárbara de los primeros elimina toda posibilidad de cambio y por lo tanto todo intento de asimilación.⁹ Las huellas del atavismo hereditario convierten a su receptor en un ser indeseable al que es necesario marginar.

En la novela naturalista de ambiente proletario, como *L'Assomoir* (1877) y *Germinal* (1885), de Emile Zola, el narrador, asumiendo el papel de reformador social, intentará demostrar cómo un medio miserable acentúa en el ser humano la fuerza de los instintos bestiales. En *En la sangre*, en cambio, la vida del conventillo se convierte en la atmósfera propia de los individuos que lo habitan: "Algo insólito, anormal parecía alterar la tranquila animabilidad de aquel humano hacinamiento" (p. 50).¹⁰ Genaro se explica

⁹ La armonía entre los rasgos físicos y espirituales de un personaje no es por supuesto nueva en la literatura. Pero lo significativo en este caso es que el personaje de Cambaceres, como otros de las novelas naturalistas, se construye a partir de un cuerpo de ideas según las cuales los sentimientos y la conducta del hombre están determinados por su constitución física, lo que le da un carácter definitivo e irremediable. Este cuerpo de ideas fue retomado incluso por la criminología, uno de cuyos representantes más prestigiosos de la época, Cesare Lombroso, los formaliza en *L'uomo delinquente* (1897).

¹⁰ "La magnitud del torrente inmigratorio que se agolpa en Buenos Aires, que no ha sido preparada para recibirlo, crea problemas para los que no se encuentra solución adecuada. El conventillo aparece como respuesta improvisada para dar alojamiento a millares de personas en condiciones infrahumanas de hacinamiento y precariedad". (Elva Roulet, "Con-

entonces por su pertenencia a un grupo étnico considerado zoológicamente inferior en la escala de los seres vivos. Apelando a los prejuicios darwinistas de la época, Cambaceres acrecienta así la fuerza de la impugnación. Los sentimientos que respaldan este procedimiento fueron definidos por Gordon Allport de la siguiente manera:

There is a curious air of finality in the term racial. One thinks of heredity as inexorable, as conferring an essence upon a group from which there is no escape.¹¹

Race is a fashionable focus for the propaganda of alarmists and demagogues. It is the favorable bogey used by those who have something to gain, or, who themselves are suffering from some nameless dread.¹²

Los estudios del discurso contra el *parvenu* de esos años descubren no solamente un sentimiento de malestar que muchas veces se manifiesta como nostalgia del pasado, sino también la inquietud de que todo el equilibrio del cuerpo social se encuentra en grave peligro.¹³ La amenaza, cuyos efectos oscura o abiertamente se manifiestan entre los miembros de la élite argentina de este tiempo, encarna en la novela que estamos analizando en Genaro, quien llega desde un medio humilde a prostituir y arruinar a la oligarquía.

No deja de ser significativo el desplazamiento que se produce desde *Sin rumbo*, la tercera novela de Cambaceres, a *En la sangre*, la cuarta del autor. En *Sin rumbo* la amenaza encarna en un gaucho rebelde, o sea, en un elemento autóctono. Por el contrario, en *En la sangre* es Genaro Piazza, el hijo del inmigrante italiano, quien representa al enemigo social. Dado el contexto histórico argentino, podría decirse que *En la sangre* es una novela mucho más "moderna" que *Sin rumbo*.

ventillos y villas miserias", en *El país de los argentinos. Primera historia integral*, Buenos Aires, CEDAL, 1980, 162, p. 62).

¹¹ Gordon Allport, *The Nature of Prejudice*, Massachusetts, Addison-Welby Publishing Company, 1954, p. 107.

¹² *Ibid.*, p. 110.

¹³ "Para juzgar rectamente, se debe establecer una diferencia estricta entre la actitud emocional de las distintas clases sociales para con el presente y para con el futuro. Las clases que se encuentran en un período de auge, aunque tampoco juzguen al presente de modo tan pesimista, en lo que concierne al futuro confían plenamente. Las clases dominantes, por el contrario, a pesar de todo su poder y dominio están poseídas con frecuencia por el sentimiento angustioso de su ruina inminente". (Arnold Hauser, *Historia social de la literatura y el arte*, Barcelona, Labor, 1932, p. 100).

Al seguir el desarrollo de la vida de Genaro, *En la sangre* adopta la forma de un proceso de develación de lo que se halla fijado previamente en la condición biológica del personaje. Por otro lado, la debilidad del medio social se manifiesta en sus "negligencias", las de la sociedad toda y la de los padres de Máxima, negligencias que hacen posible que a Genaro Piazza se le abran puertas que deberían haber permanecido cerradas para él. Don Esteban se enriquece con rapidez. Por su parte, Genaro consigue entrar a la universidad e incluso llega a estar a punto de convertirse en miembro del prestigioso Club del Progreso, por la liviana actitud de sus miembros jóvenes, los que con imprudencia democrática quieren "abrir de par en par las hojas de sus puertas" (p. 120). No menos imprudente es la actitud de la familia de Máxima al recibir a Genaro en su casa, desidia que el padre posteriormente lamenta.

Esta tesis general de la novela surge del argumento y la estructura, pero la diatriba racista contra los inmigrantes italianos se lleva a cabo a través de la voz del narrador, que señala la razón "científica" del actuar de Genaro, las causas ocultas de su temperamento: "era fatal, inevitable, estaba en su sangre..." (p. 103). Sin embargo, al tratar de ofrecer una explicación satisfactoria que incorpore en la lógica del relato la magnitud biológica tanto como la social, la voz del narrador, mezclada con la del personaje, en el estilo indirecto libre, tan propio del naturalismo europeo, reinscribe las contradicciones que sus teorías tratan de resolver e ilumina, de modo indirecto, una verdad histórica. Cuando sus amigos descubren su origen humilde, Genaro, humillado, sufre un cambio profundo. Toma entonces conciencia de las prebendas injuriosas de un origen privilegiado y decide probar al mundo que él, hijo de un gringo, vale más que aquellos que fundan su vanidad en "el rango de su cuna" (p. 80). La voz del narrador, ya separada de la conciencia del personaje, desestima esas conclusiones y atribuye la decisión de Genaro de superar las desventajas de su nacimiento a "envidia", "rivalidad" y "ruin ambición". Las virtudes de Genaro se vuelven así defectos al pasar por el tamiz de la voz narrativa. Su dedicación al estudio es, por ejemplo, "tesón de buey", el mismo que había manifestado su padre para el trabajo. Por lo mismo, debido a que no es mucho más que un buey, es decir, pura materia, Genaro no puede captar "el alma de la tinta" (p. 83). La oposición entre "espíritu" y "materia", que niega el cientificismo de que se jactara Cambaceres previamente, pasa a primer plano cuando trata de justificar privilegios hasta llegar incluso a desestimar la necesidad del esfuerzo por parte de aquéllos sobre quienes la naturaleza ha derramado "la luz del espíritu". "Pero era

que brillaba en sus frentes la luz de la inteligencia, que podían ellos, que sabían, que comprendían que el solo privilegio del ingenio bastaba para emanciparlo de toda su improba labor" (p. 84). Estos individuos son, como es de suponer, la "élite", los "nombres" prestigiosos a los que se identifica con la patria misma y a los que Cambaceres justifica en sus privilegios atribuyéndoles una "espiritualidad" que se opone a la "materialidad" de Genaro.

En el caso de Genaro, la herencia biológica vence la bondad del medio. La generosidad y la inteligencia de los individuos con los que entra en contacto desde temprano no consiguen torcer el estigma de su nacimiento y sólo le dan la oportunidad de destruir a aquellos que han procurado hacerle el bien. La destrucción se ejecuta en primer lugar sobre la tierna Máxima, víctima no sólo de las maléficas intenciones del hijo del inmigrante sino, y esa es la temática fundamental de la novela, de la negligencia culpable de sus padres y de quienes controlan la sociedad argentina.

Sabido es que el trepador social es una de las figuras arquetípicas de la novelística europea del siglo XIX. La gran novela realista lo trata como si él fuera la esencia de un cierto tipo de estructura social.¹⁴ En *En la sangre* Cambaceres trabaja este motivo pero echando mano de premisas biológicas. En realidad, la explicación del ser humano prescrita por los principios de la novela experimental se presta a una visión parcializada de la conducta humana. June Howard, es un excelente estudio sobre el naturalismo en los Estados Unidos, titulado *Form and History in American Literary Naturalism*, observa algo similar: "[American Naturalists] are writers who refuse to give up the attempt to imagine the social yet fail to propose meaningful correlations between individual choices and social processes". (145)¹⁵

En la novela de Cambaceres, las motivaciones del protagonista se atribuyen a una causa abstracta, el atavismo racial. Así, dentro de un grupo étnico especialmente seleccionado se proyectan los vicios que se dan en la sociedad argentina en el momento en que se produce la expansión capitalista de fines del siglo XIX. Por lo mismo no es raro que muchos críticos hayan encontrado en esta novela una descripción realista del ambiente social porteño de fines de siglo y la plasmación en ella de una mirada, que se da acaso

¹⁴ Los ejemplos más significativos se encuentran en las novelas de Honoré de Balzac. Rastignac, el personaje que representa al trepador social en *Le père Goriot*, se entiende por sus conexiones de clase y las pautas que acepta al llegar a la ciudad; su psicología y su moral se explican por su inserción histórica en un mundo cambiante.

¹⁵ June Howard, *Form and History in American Literary Naturalism*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1985, p. 145.

por primera vez en la literatura argentina, sobre los medios humildes y los barrios bajos.

Ahora bien, nosotros creemos que aunque Cambaceres pinte con colorido esos ambientes, su descripción no integra lo narrado para establecer relaciones entre el medio y el personaje. El carácter de Genaro no se explica ni por la miseria de su vida de niño, ni por las malas compañías de su adolescencia. Los valores de la nueva sociedad, el afán de enriquecimiento y de prestigio, tienen desarrollo sólo en las motivaciones del personaje protagónico y se atribuyen unilateralmente a su "sangre", a sus determinaciones genéticas y no a un ambiente sociohistórico.

En realidad, es preeminente en esta novela la voluntad tendenciosa de Cambaceres. De ello resulta una obra más bien didáctica, que intenta educar a un sector social, y que desemboca en una versión caricaturesca del modelo que su autor se propuso seguir. Con ella, Cambaceres formaliza, novelísticamente, todo un elenco de prejuicios clasistas y racistas.